CAPÍTULO XII.

Avanzan los franceses á Andalucía.—Trasládase á Cádiz la Junta Central.—Entra el duque de Alburquerque en la Isla de Leon, y los enemigos en Sevilla, Málaga y otros puntos.—Disuélvese la Junta Central, despues de nombrar una Regencia.—José en Andalucía.—Se restituye á Madrid.—Asturias.—Galicia.—Segunda defensa de Astorga.—Ríndese.—Navarra. Aragon y Cataluña: defensa de Hostalrich.—Serranía de Ronda.

Los sucesos de la guerra en este año en que entramos de 1810, fueron al principio muy prósperos para los franceses, sin que por eso se desmayasen los españoles, ni cediese á las desgracias el patriotismo y la resolucion de conservar á todo evento la independencia nacional.

Napoleon, por su parte, terminada á su satisfaccion la guerra de Alemania, y enlazado, despues de haberse divorciado de Josefina, con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria José II, volvió toda su atencion á la guerra de España, donde anunció al senado francés que se presentaria para arrojar á los ingleses de toda la Península: pero ni S.

M. I. volvió á España, ni los ingleses salieron de ella; porque los españoles, á quienes aparentaba despreciar tan altamente, que segun se esplicaba, arrojados los ingleses á sus naves nada le quedaba que hacer del lado acá de los Pirineos, facilitaron con su prolongada resistencia la permanencia del ejército inglés en Portugal, y retrajeron al emperador francés de pisar otra vez el suelo español, donde ya sabia que no tenia poder ninguno ni su nombre ni su presencia. Lo que hizo fué aumentar el número de sus tropas con 30.000 hombres, con los cuales ascendia su ejército en España, á principios de este año, á 300.000. Y si bien su mas intenso conato era derrotar, ó hacer que se embarcase el ejército inglés, su hermano José tenia por mas urgente penetrar en Andalucía, y dejar á la España sin gobierno disolviendo la Junta suprema, centro de la resistencia de los españoles. Con razon le daba tanto cuidado el gobierno supremo de la nacion, tal cual era en sí, á pesar de que en sus gacetas y en los papeles que escribian sus apasionados se le trataba con desprecio y aun con burla. Proyectó pues invadir las Andalucías con un ejército de 55.000 hombres, á cuyo frente se puso; bien que en realidad lo mandaba el mariscal Soult, con el título de su mayor general.

Desde Santa Cruz de Mudela, donde se hallaban sus tropas en 19 de Enero, tomó un cuerpo de ejército el camino de la Plata, otro el de Montizon, debiendo atravesar otro la sierra, seguido de la reserva. Pocos obstáculos les habian puesto los españoles; pues aunque se habian formado diferentes proyectos al in-

tento, no se habian llevado á efecto por falta de medios y de tiempo; acaso tambien por negligencia é infundada confianza, y lo que es peor, por piques y desavenencias interiores en la Junta Central. Se reducian las obras que habian hecho los españoles por la parte de Despeñaperros, á tres minas en el trecho de camino que hay entre la venta de Cárdenas y la casería de las Correderas, por el espacio de una legua, con un atrincheramiento detrás, en la colina llamada de los Jardines. A la derecha de Despeñaperros va el camino antiguo que conduce al puerto del Rey, y que se junta con el nuevo mas allá de Santa Elena; y entre los dos caminos se va por otro muy estrecho al puerto del Muradal. Acometieron los franceses por uno y otro puerto, y cayeron por los dos lados á retaguardia del atrincheramiento que tenian los españoles. Al mismo tiempo avanzaron tambien por Despeñaperros, donde reventaron las minas, pero causaron poco daño. Los españoles, que se habian ido retirando, por fin abandonaron todas las posiciones, perdieron 15 cañones, y cayeron muchos en poder de los enemigos. En la noche de aquel mismo dia, que era el 20 de Enero, entraron los franceses en la Carolina; y el 21 llegaron á Andújar adonde llegó poco despues el otro cuerpo que habia tomado por el camino de la Plata, el cual dejaron libre los españoles retirándose de sus posiciones. Los enemigos que habian penetrado por la sierra de Montizon, no dejaron de encontrar bastante resistencia en las tropas españolas que mandaba D. Gaspar Vigodet. Aunque nuevas y en menor número que las francesas, se mantuvieron firmes en sus posiciones de Venta-Nueva y Venta-Quemada; pero al cabo de dos horas tomó el enemigo dos alturas, una de las cuales defendieron con bizarría los nuestros, y estos se vieron precisados á retirarse, lo que efectuaron al principio con bastante órden, hasta que desbandándose parte de la caballería, cundió el desórden por los demas escuadrones, y todos introdujeron la confusion en la infantería en tales términos, que se dispersó toda, escepto un corto número de soldados, con los cuales se dirigió Vigodet á Jaen, donde encontró á Lacy, á Giron y al mismo general en jefe Areizaga, casi sin un soldado. Siguieron adelante los franceses, é hicieron prisionero al general Castejon, con muchos soldados y oficiales que apenas pelearon: despues entraron en Jaen, donde se apoderaron de bastante artillería. Al mismo tiempo entró otro cuerpo enemigo en Córdoba, adonde á poco tiempo llegó José, y se detuvo con el ejército algunos dias en aquella ciudad.

La Junta Central, desde que conoció la intencion que tenian los enemigos de penetrar en Andalucía, habia mandado al duque de Alburquerque, situado hácia el Guadiana, con 8.000 infantes y 600 caballos, que partiese á unirse con una division nuestra que estaba en Almaden; pero como esta se habia retirado, y sabiendo ademas el duque la entrada de los franceses en la Carolina, se dirigió hácia Andalucía para proteger á la Junta, enviando á Badajoz otros 3.100 hombres, que tambien estaban bajo su mando, y se hallaban entre Mérida y Trujillo. Pasó el Guadal-

quivir el 22 de Enero por las barcas de Cantillana. La Junta Central, que le habia ordenado el movimiento que efectuaba ya de su propia resolucion, por no haber recibido la órden de la Junta, mandó que se le uniesen las dos únicas divisiones que habia en pié; pero estas se retiraron al condado de Niebla, embarcándose una para Cádiz, y tambien algunos restos de la otra. La Junta Central conoció entonces la necesidad de abandonar á Sevilla, lo que verificó del 23 al 24 de Enero, saliendo unos vocales por el rio y otros por el camino de tierra. Estos últimos estuvieron muy espuestos en el viaje, porque los pueblos achacaban á la Central el verse espuestos al yugo y tropelías de los franceses.

Dentro de Sevilla hubo una grande conmocion la mañana del dia 24: la junta de la provincia se declaró suprema, agregándosele algunos individuos mas. Afortunadamente sus órdenes, unas no se recibieron, otras no fueron obedecidas, y su duracion fué de poquísimo tiempo; con lo que no hubo lugar para una division que hubiera sido muy funesta. Siguiendo los franceses á los nuestros por donde quiera que se dirigian, deshicieron el 27 un cuerpo de caballería de 1.500 hombres que conducia Freire; y en Isnalloz se apoderaron de 30 cañones, que hasta entonces habian salvado nuestros artilleros, los cuales pudieron librarse en los caballos del tren: de modo que quedó enteramente deshecho el ejército español por aquella parte. El 28 de Enero entraron los franceses en Granada, y su general Sebastiani gravó á la ciudad con una contribucion exorbitante. Otros dos cuerpos se

dirigieron hácia Sevilla, queriendo colocarse á espaldas del duque de Alburquerque para que no pudiese entrar en Cádiz; pero el general español, por medio de un acertado movimiento, logró entrar en la isla de Leon á principios de Febrero. Servicio fué este que se agradeció mucho al entendido y leal duque de Alburquerque. Si no hubiera guarnecido con tiempo la isla gaditana, era muy temible que cayese en poder del enemigo, con lo que hubiera quedado muy espuesta la salvacion de la patria. No conocieron por entonces los franceses la importancia de ocupar aquella plaza; tal vez juzgaron que su ocupacion era fácil, y la difirieron hasta haberse enseñoreado de Sevilla, que por haber sido el asiento del gobierno, por su mucha poblacion y por sus grandes riquezas y renombre, era el objeto preferente de su atencion. La Junta Central habia gastado crecidas sumas en fortificarla; pero no era, por su localidad, susceptible de defensa militar, para la cual, ademas, se hubieran necesitado 50.000 hombres. Ya se disponian los franceses á atacarla, cuando el 31 de Enero se presentaron parlamentarios al mariscal Victor, quien prometió dar buen pasaje á los habitantes y á la guarnicion, no imponer contribuciones ilegalmente, ni averiguar anteriores opiniones y acciones políticas. Aquella misma noche salió la corta guarnicion que habia, con direccion al condado de Niebla; y al dia siguiente 1º de Febrero entraron los franceses á las tres de la tarde en la ciudad, donde se apoderaron de muchos cañones fundidos en aquella fábrica, fusiles y municiones, pertrechos militares, tabacos y azogues y otras

muchas cosas de valor, que debieran haberse salvado con tiempo.

Posesionados de Sevilla los franceses, se presentaron delante de Cádiz y de la isla de Leon, pasando algunos á Extremadura, donde intimaron sin efecto la rendicion á Badajoz. Sebastiani, que mandaba en Granada, se dirigió contra Málaga, cuya poblacion se habia puesto en armas, dirigida por un coronel, jefe de corta capacidad. En el camino quisieron disputarle el paso los paisanos; pero habiéndolos ahuyentado fácilmente, se presentó el 5 de Febrero delante de Málaga. Habian salido fuera los levantados, y aunque en grande número, quedaron prontamente desbaratados, y españoles y franceses entraron envueltos en la ciudad, que padeció todos los horrores de un saqueo hasta el dia siguiente. Sebastiani, ademas de haberse apoderado de los fondos públicos y de otros pertenecientes á particulares, y señaladamente de un millon de reales del duque de Osuna, impuso á la ciudad una contribucion de doce millones, debiendo pagarse cinco de ellos en el acto. En seguida mandó ahorcar á siete individuos de los que mas parte habian tomado en la insurreccion; porque los franceses tenian por lícito en ellos usurpar violenta y escandalosamente en España la autoridad y las propiedades, y reputaban por un delito imperdonable en los españoles el defender su independencia y sus bienes.

Mientras estas cosas pasaban en las Andalucías, habia enteramente dimitido el mando la Junta Central, conociendo que despues de los últimos desastres

no seria acatada su autoridad, porque los pueblos siempre achacan los males á los que mandan, en lo cual muchas veces no se equivocan; y ademas la junta tenia varios y revoltosos enemigos, que hacia tiempo estaban socavando su poder. Nombró pues un consejo supremo de regencia compuesto de cinco individuos, cuatro españoles europeos y uno de Ultramar, que fueron: D. Pedro de Quevedo y Quintano, obispo de Orense; D. Francisco de Saavedra; el general Castaños; D. Antonio Escaño, general de marina, y el americano D. Miguel de Lardizabal y Uribe; los cuales se instalaron en gobierno supremo la noche del 31 de Enero. Antes de cesar la Junta Central, habia decretado tambien la convocacion de Córtes, segun anteriormente lo habia anunciado.

Formóse en Cádiz el 29 de Enero una nueva Junta compuesta de sugetos muy respetables, y que tuvo por entonces casi tanta representacion como la Regencia, y de todos modos grandísima influencia en los negocios, especialmente en materias de hacienda: efecto natural de las circunstancias, que habiendo puesto á disposicion de los franceses todo el territorio del reino, quedaba solamente Cádiz y la isla de Leon, que todavía podrian librarse del yugo, si se atendia con energía y lealtad á su defensa; y como en ella estaban mas próxima y directamente interesados sus moradores, de aquí la fuerza de la Junta, nombrada con el mayor órden y formalidad por todo el vecindario. La misma Regencia tuvo, pues, que ampararse de esta autoridad, y de consuno las dos empezaron á pensar en los medios de defender

la isla gaditana contra las empresas de los franceses.

Compónese aquella estremidad del continente europeo de una isla que tiene de largo tres leguas, y una y cuarto en la parte mas ancha. Hay en ella dos poblaciones; la isla de Leon ó ciudad de San Fernando, y Cádiz, distantes una de otra dos leguas, comunicándose por una estrecha lengua de tierra. Separa la isla de tierra firme el rio de Santi-Petri, ó un brazo de mar bastante profundo, que se pasa por el puente de Suazo. La primera de estas dos poblaciones, que tendria entonces unos 20.000 habitantes, está defendida en varios puntos por el mismo terreno, que compuesto de saladares, cruzado por canales y cortado por lagunajos, no presenta un paso practicable y sólido; el resto lo baña el mar. Atraviesa las salinas un camino hasta el puente de Suazo; se cortó el camino por varios puntos, y se erigieron baterías, lo mismo que en los cenagales, y se dificultó el paso á la Carraca, arsenal situado en una pequeña isla, que forman el rio de Santi-Petri y el caño llamado de las Culebras. En el arrecife que de la villa conduce á la ciudad de Cádiz, se levantaron muchas baterías, y en su parte mas angosta se hizo una cortadura, muy fuerte por su construccion, y provista de mucha artillería. Sigue despues el arrecife hasta la puerta de tierra de Cádiz, ciudad entonces que pasaria de 80.000 habitantes, ceñida de una muralla que baña el mar, y resguardada por la parte de tierra con obras hechas segun todas las reglas de fortificacion. Trabajó mucho en preparar las obras de defensa el duque de Alburquerque; no menos el vecin-

dario, que trabajó en ellas con entusiasmo y constancia. El ejército, á últimos de Marzo, constaba ya de 14 á 15.000 hombres, engrosado con los dispersos que se iban reuniendo, ademas de 500 ingleses y portugueses, y de 8.000 voluntarios de Cádiz y de la isla, perfectamente uniformados y armados. Fondeaban asimismo en la bahía bastantes fuerzas navales inglesas y españolas.

Intimaron los franceses en 5 de Febrero la rendicion á la ciudad y al ejército, teniendo ya por conquistada la plaza, despues que se figuraban subyugada la nacion con la rota del ejército del Mediodía y la ocupacion de las Andalucías: la respuesta de la Junta y del general fué la que se debia esperar de su patriotismo y de su valor.

Lleno José de satisfaccion por los prósperos sucesos de las armas francesas en aquella parte del reino, y por la disolucion del gobierno central, se solazó visitando los principales pueblos de las Andalucías, donde fué recibido con mas obsequios que en las poblaciones de las otras provincias, las cuales censuraron agriamente esta conducta de los andaluces. No procedia, por cierto, de falta de patriotismo; tampoco la creemos efecto del descontento por los desaciertos de los gobernantes: era mas bien hija de la necesidad y de la prudencia, que aconsejaba contemporizar hasta mejor ocasion con tan violentos y atropellados invasores. No tardaremos en admirar los esfuerzos contra el enemigo comun, en aquellos mismos que ahora le recibian sin esterior desabrimiento. Entre tanto, lleno de júbilo José, atendiendo, como

que era de buen natural, á la felicidad de un pueblo, de cuyo trono se consideraba ya definitivamente posesionado, se ocupó, el tiempo que estuvo en Andalucía, en espedir decretos de buen gobierno, llegando hasta manifestar intencion de juntar las córtes en todo el año de 1810. Sus buenos deseos se vieron contrariados por las disposiciones de Napoleon, que sin cuidarse de su hermano, trataba á la España como una propiedad suya, por las arbitrarias medidas de los generales franceses, que obraban sin sujecion ni consideracion alguna á las resoluciones de un rey, de quien no dependian, y á quien no eran responsables; y mas que todo, por el desprecio y aun indignacion con que miraban los españoles cuanto emanaba de su intrusa autoridad, siquiera fuese lo mas útil y laudable. Embriagado con las delicias de la Bética, hubiera prolongado su estancia en aquel hermoso país; pero negocios importantes le llamaron á Madrid, donde entró el dia 13 de Mayo. El emperador su hermano habia resuelto agregar á su imperio el territorio español del Ebro allá, y trató de evitarlo, enviando emisarios á París que nada adelantaron: el emperador mandó que aquellas provincias fuesen gobernadas militarmente; pero entendiéndose sus gobernadores, aun en lo civil, con el gobierno francés.

Ignoraban esto generalmente los españoles; ni les hubiera hecho gran sensacion, aunque lo hubieran sabido, resueltos á perecer antes que consentir, no menos una dominacion estranjera, aunque independiente, que la agregacion á un reino estraño, ó la desmembracion de su territorio. Así era que, aunque

deshecho el numeroso ejército de Andalucía y ocupadas aquellas estensas provincias, no dejaron por eso de proseguir la guerra con la misma animosidad con que la habian empezado. Manteniase Porlier por las montañas de Asturias, bajaba á la tierra llana de Castilla llegando hasta la Rioja, é incomodando á todas horas á los franceses. Invadieron estos á últimos de Enero aquel principado donde habia unos 6.000 hombres nuestros, que se replegaron, despues de haber causado al enemigo bastante pérdida, en el puente de Puron, á la parte oriental por donde entraron; pero el intrépido Porlier los acometió por la espalda y cogió bastantes prisioneros: lo mismo hizo D. Federico Castañon y otros partidarios en el camino de Leon á Oviedo, de cuya ciudad el general enemigo Bonnet que habia entrado en Asturias con 6.000 hombres, tuvo que salir á los pocos dias de haber llegado, temiendo á los partidarios, que parecia se disponian á acometerle. Se situó en la Pola de Siero, y reunidos los nuestros en la capital de la provincia, los acometió á su vez, y volvió á entrar en ella; mudaron los nuestros de posicion, y mandados por el general Bárcena, y coadyuvando Porlier eficazmente, no cesaban de molestar á los enemigos, máxime despues de haber recibido de Galicia un refuerzo de 2.000 hombres, unidos con los cuales obligaron á Bonnet á evacuar otra vez la ciudad, y á retirarse á Cangas de Onis en el estremo oriental del principado: y si bien reforzado Bonnet se retiraron los nuestros y volvió á posesionarse de Oviedo, nunca pudo desalojar del país á los españoles, que, habia ya pasado el mes de